

Del enciclopedismo a la ideología Wikipedia

I. De la *intelligentsia* jesuítica a la enciclopedista

La Compañía de Jesús y sus redes informativas

Se suele considerar que los intelectuales de la Ilustración fueron los pioneros de la creación de las redes de conocimiento a lo largo y ancho de Europa, lo cual es cierto si dejamos a un lado el tejido de información y espionaje de los gobiernos despótico-ilustrados o los nudos de la administración eclesiástica, entre los que sobresalían los jesuitas por sus redes informativas y conocimientos enciclopédicos.¹

La motivación de los Estados es evidente si consideramos que las comunicaciones constituyen los nervios de un gobierno que debe articular sus diversos órganos y garantizar la seguridad interna y externa. Otro tanto se pudiera decir en el caso de la Iglesia católica sobre todo durante la existencia de los Estados Pontificios, al menos hasta su reducción al actual Vaticano, aunque sigue manteniendo una red internacional a través de sus embajadas o nunciaturas.

Pero la lógica de la Compañía de Jesús, que bien puede considerarse un modelo anticipado de las redes de la ilustración, cuando pasa de la estrategia administrativa a la educativa, corresponde más bien a la búsqueda de una comunidad internacional de la información y del saber, embrión de lo que actualmente llamamos Sociedad del Conocimiento.

Ya desde la fundación de la orden jesuita Ignacio de Loyola, como documenta Juan Plazaola s.j., crea un sistema epistolar con cartas cuatrimestrales para informar sobre las personas y actividades de

sus integrantes con la función de mantener unida a la institución.²

Esta primera preocupación se extenderá después a otros objetivos evangelizadores vinculados a educación en los centros educativos nacientes con la publicación de libros en las primeras imprentas europeas, y progresivamente se añadirá la difusión generada por los misioneros para responder al deseo de conocer a los pueblos que en el siglo XVI se van abriendo por parte de la gente de Europa. En la colección de *Monumenta Historica* S.J. se han publicado siete volúmenes de estas “Cartas Cuatrimestres” que dan cuenta desde un principio sobre las actividades de sus miembros y los resultados obtenidos.³

Es decir que las necesidades de la administración central para el gobierno se fueron ampliando a otros ámbitos que iban conjuntamente con otros intereses no solamente evangelizadores, sino también educativos y políticos.

Quien consulte los once volúmenes “in folio” de Carlos Sommervogel se hará una idea de la producción ingente de información y conocimientos que se transmitieron desde la naciente Compañía.⁴

No hay que desdeñar el apoyo que obtenían los investigadores y exploradores jesuitas de los monarcas españoles, portugueses y franceses, por no mencionar sino los más reconocibles. El sostenimiento de las universidades, la creación de bibliotecas, los viajes hasta los últimos confines del mundo entonces conocido, no hubieran sido posibles sin unas alianzas y acuerdos políticos con los gobernantes de turno a lo largo de los siglos XVI, XVII y mitad del XVIII.

En memoria de los jesuitas expulsos de Hispanoamérica

La competencia cultural por el desarrollo de la mejor enciclopedia sobre el conocimiento universal no es sino la punta del iceberg de la lucha por el dominio mundial de la intelligentsia colectiva en la fase de globalización

Cultural competence by developing the best encyclopedia of universal knowledge, is but the tip of iceberg of the struggle for world domination of collective intelligentsia in the process of globalization

■ JESÚS MARÍA AGUIRRE

Esta progresión en la transmisión de conocimientos se dio con los filtros que suponía la censura política y eclesiástica, con unos Estados y una Iglesia cada vez más inquieta no ya con las tendencias heréticas, sino con los movimientos revolucionarios.

La información de los misioneros sobre el Nuevo Mundo

Una manifestación de este quehacer de los misioneros jesuitas en nuestro actual espacio geográfico latinoamericano lo tenemos en tres figuras consagradas por sus aportes antropológicos, lingüísticos e históricos:⁵ el misionero P. José Gumilla, autor de *El Orinoco ilustrado y defendido*, el lingüista italiano P. Salvador Gilij, quien escribió el *Ensayo de historia de América*, y el historiador novohispano Francisco Javier Clavijero, que publicó su estudio *La historia antigua de México*, en el exilio.

El primero de ellos, aunque era principalmente un hombre de acción, dio a conocer su principal trabajo en 1731, y puede decirse que se anticipó a su tiempo hasta el punto de que se llegó a considerárselo durante mucho tiempo como una obra enciclopédica excepcional en el mundo.⁶

Los dos últimos culminaron su obra en el viejo continente una vez que fueron expulsados. Así, el italiano Felipe Salvador Gilij, quien trabajó como misionero del Orinoco de 1749 a 1767, año del decreto de Carlos III, y Francisco Javier Clavijero que se desempeñó como docente e investigador, dieron a conocer sus tratados en el ámbito europeo y fueron consultados, entre otros, por intelectuales de la talla de Alejandro Humboldt y su hermano Wilhelm, creador de la Universidad de Berlín, quien nació precisamente el año de la expulsión de los jesuitas.

En esta difusión del conocimiento recabado por los distintos continentes y países fue notable la contribución del jesuita Hervás-Panduro (1735-1809), quien desarrolló sus investigaciones entre España e Italia, sirviéndose del aporte internacional de otros colegas.

Su obra fundamental es una especie de enciclopedia escrita en italiano, la *Idea dell'Universo*, (Cesena, 1778-1792) y compuesta por once tomos repartidos en veintidós volúmenes y tres partes: "Historia de la vida del hombre" (ocho volúmenes), "Elementos cosmográficos" (ocho volúmenes) y, sobre todo, "Lengua" (cinco volúmenes), un repertorio bibliográfico sobre gramáticas y diccionarios.



Esa pretensión de reunir el conocimiento universal y de controlar la educación sirvió de sustento para alimentar el mito antijesuítico del dominio mundial a través del saber.

Sobre todo fue esta última parte la más consultada por los lingüistas y la que más fama le dio.

Esa pretensión de reunir el conocimiento universal y de controlar la educación sirvió de sustento para alimentar el mito antijesuítico del dominio mundial a través del saber. Umberto Eco lo describe magistralmente en su novela *El cementerio de Praga* cuando pone en boca de un falsificador de documentos la siguiente opinión:

Diablos estos jesuitas eran mejores que Hébuterne, Lagrange y Saint Front, sabían siempre todo de todos, no necesitaban servicios secretos porque eran un servicio secreto ellos mismos; tenían hermanos en todas las partes del mundo y seguían lo que se decía en todas las lenguas nacidas del derrumbamiento de la Torre de Babel.⁷

El enciclopedismo de los ilustrados y la nueva inteligentsia

Si bien el término de enciclopedia ha quedado estrechamente asociado al movimiento enciclopedista francés, que la RAE define como el "Conjunto de doctrinas profesadas por los autores de la Enciclopedia publicada en Francia a mediados del siglo XVIII, y que se caracterizó por una defensa de la razón y la ciencia frente a la superstición y al dogmatismo religioso", podemos colegir por lo expuesto, que no todo lo producido anteriormente era superstición y dogmatismo y que algunos matemáticos como Descartes o escritores como el mismo Voltaire tuvieron su formación matemática y literaria, no solamente supersticiosa, en colegios jesuíticos.

Un artículo sobre los orígenes de este término nos explica que ya desde la antigüedad se intentaron elaborar varias reco-

pilaciones de las distintas ramas de conocimientos y saberes. Así se suelen mencionar en diversas etapas históricas los nombres de Aristóteles, Marciano Capella, Isidoro de Sevilla, Ramón Llull, Francis Bacon y Bayle entre otros.

En general, estas obras eran una justificación estructurada de los saberes más o menos extensos vigentes en su época. Ya en 1517 Johannes Aventinus escribe la *Encyclopedia orbisque doctrinarum, hoc est omnium artium, scientiarum, ipsius philosophiae index ac divisio*, y es la primera obra que se titula *Enciclopedia*.

La originalidad del Bayle (1702) no estuvo tanto en la construcción del modelo, sino en su posicionamiento racionalista. De origen hugonote, perseguido por sus ideas religiosas y retirado de su cátedra se ocupó en la preparación de su *Dictionnaire historique et critique* (*Diccionario histórico y crítico*; 2 vols. 1695/1696, 4 vols. 1702), que en principio estaba previsto que fuera una versión mejorada del *Grand dictionnaire historique* (1674) —un valioso diccionario enciclopédico sobre personas famosas del jesuita Louis Moreri—, pero que con el tiempo evolucionó en un tipo nuevo de obra de consulta.

Contemporáneamente a la famosa Enciclopedia francesa, inspiradora de la Revolución, los jesuitas franceses prepararon el *Dictionnaire universel*, más conocido como *Diccionario de Trévoux* (1704-1771), bajo la dirección de Claude-François Menestrier (S. J.). La expulsión de los jesuitas de los territorios europeos y su posterior extinción hizo naufragar las empresas intelectuales de los jesuitas, cuyo despojos sirvieron, particularmente en América Latina, para montar nuevas bibliotecas y universidades.

En una circunstancia política que Minc describe en breves líneas como: "un régimen que no deja de debilitarse desde la muerte del Rey Sol; una aristocracia cuya legitimidad se marchita más cada día; una Iglesia prisionera del enfrentamiento entre el rey y el papa y dividida entre el bajo y el alto clero", se dan las condiciones para que un grupo de intelectuales unidos con la ambición común de afirmarse colectivamente en la escena nacional y europea, conforme una *inteligentsia* o *partido filosófico* sin parangón. Como se sabe, estaba conformado por figuras tan notorias como Diderot, D'Alambert, Montesquieu, Rousseau y Voltaire, por citar los principales.

Sin duda el intelectual más sobresaliente de la Ilustración europea, incluso

más que Goethe, no tanto por sus aportes científicos y literarios, sino por su incidencia social, fue Voltaire⁸. Sin un puesto de gobierno en los Estados en que sirvió, ni siquiera abanderando un movimiento político, e incluso en su vejez retirado en Ferney, logró mantenerse conectado con casi todas las personalidades relevantes del mundo intelectual y político europeo. Según Michael Winter “cuando Casanova visitó a Voltaire, éste le enseñó al primero una colección de 50 mil cartas dirigidas a su persona”, y en la actualidad se conservan aún 21 mil cartas, aunque se sabe que escribió muchas más.⁹

La intervención exitosa de Voltaire en defensa del hugonote Jean Calas, contrariando la opinión dominante de católicos y aun protestantes, muestra la incidencia, que se debió sobre todo a las informaciones de su red de datos que ponían en duda las razones seguras de los tribunales para condenarlo.

En él se conjugan los afanes intelectuales, científicos y políticos llegando a un extremo que parece no superable por otro individuo, por lo menos con los medios que dispuso.

Aun así, la gran diferencia del grupo que conformó la Enciclopedia respecto a la tradición jesuítica y a algunas actuaciones individuales de los ilustrados, es que constituyó un equipo interdisciplinar para recabar sistemáticamente todo el conocimiento posible de la época desde una perspectiva racionalista y a la vez actualizarlo dinámicamente. La edición y publicación estuvo sometida a una polémica en la que intervinieron todos los poderes del statu quo dominante, desde la monarquía hasta la Inquisición. El proceso de la revolución, desatado en 1789, sirvió de espaldarazo definitivo al proyecto, aunque su difusión sufrió durante muchos años todo tipo de interdicciones, especialmente en las colonias españolas.

El diccionario se convirtió no solamente en un nuevo modo de producción intelectual sin censuras, sino en el emblema de un nuevo modo de hacer política bajo unos nuevos principios republicanos estampados en la *Declaración de los Derechos del Hombre* y en abierta confrontación con la monarquía y la Iglesia.

Con el tiempo la perspectiva histórica revelaría el valor emancipatorio del *partido filosófico*, así como decantaría los aportes científicos y humanísticos de sus contribuyentes.

El problema creado por las pretensiones universalistas de la enciclopedia se vio entorpecido posteriormente, ya no por

las diferencias ideológicas y religiosas siempre patentes o latentes, sino por la diversificación de los saberes y disciplinas que estallaron sobre todo a finales del siglo XIX, ya que demandaban conocimientos más actualizados con pruebas de verificación más extensas.

De ahí que se diera una diferenciación creciente entre el producto resumido de las enciclopedias y los contenidos de las primeras revistas científicas en francés e inglés, una vez que el latín quedó destronado de su papel de lengua vehicular y se valorizaban otras lenguas nacionales.

Pero este equilibrio que parecía consolidado después de dos siglos de permanencia se ha visto estremecido por una nueva revolución tecnológica sin precedentes desde la expansión de la imprenta, en la que también se manifiesta que la construcción del saber no está disociada de los juegos de poder.¹⁰

II. La *inteligentsia* en el entorno digital

El incremento exponencial de la información

Se estima que más de la mitad de la información que hoy se dispone por toda la humanidad se ha logrado en el último medio siglo. Sobra decir que toda la anterior reserva se encontraba principalmente en papel impreso, antes de la aparición de los nuevos soportes.

Además, a diferencia de hace dos siglos, ahora no son unas élites francesas o inglesas las que dedican su tiempo al conocimiento científico y a la elaboración de enciclopedias, sino miles de universidades, empresas y personas en muchísimos países, financiados por el Estado o por ellos mismos.

Es decir, se conjugan dos fenómenos que se complementan, ya que mientras los nuevos desarrollos tecnológicos incrementan los métodos de almacenamiento, recuperación y transmisión a velocidades crecientes, cada vez es mayor el número de unidades –nodos personales o institucionales– que potencian la generación de nuevo conocimiento.

El estudio denominado *The expanding digital universe: a forecast of worldwide information growth through 2010* (*El universo digital en expansión: un pronóstico del crecimiento de la información mundial hasta 2010*)¹¹, revela la cantidad de información que el mundo crea y copia en un determinado año. Los resultados del informe tienen diversas consecuencias

para los particulares, las empresas y la sociedad.

Así, en el año 2006 el universo digital tenía un tamaño de 161 mil millones de gigabytes (161 exabytes), se estimaba una sextuplicación anual de la información entre 2006 y 2010 y casi 70 % del universo digital era generado por particulares.

Todavía no había estallado el fenómeno de las redes sociales, por lo que estas cifras son sumamente conservadoras e ilustrativas sobre todo del campo del correo electrónico y de la difusión científica. A ello habría que añadir hoy el aumento de memoria y velocidad de transmisión requerido por los dispositivos audiovisuales y, en general, multimedia.

También el informe citado pronostica que en adelante tenderán a diferenciarse algunas funciones y que las organizaciones serán responsables de la seguridad, la privacidad, la confiabilidad y el cumplimiento con las normas de al menos 85 % de la información.

La crisis de las enciclopedias impresas

Los cambios traumáticos de las enciclopedias impresas tan famosas como la británica y la alemana, ya fueron anunciadas en los Estados Unidos cuando la Microsoft incorporó Encarta en todos los ordenadores personales con la posibilidad de ser consultada también gratuitamente en línea.

Esta irrupción digital obligó inmediatamente a las empresas editoras a revisar sus estrategias de producción y difusión.

Por una parte se planteaban las discusiones de rigor sobre la forma de elaborar las entradas y coordinarlas, manteniendo un gran rigor formal, y por otra parte los costos asociados a su actualización sobre todo de la edición impresa. Ya incluso la edición de tomos complementarios en papel llevaba la marca de la obsolescencia.

Dos casos, como el de la Enciclopedia Británica en inglés y la Brockhaus en alemán ilustran este proceso de reacomodo estratégico ante la competencia desatada por las grandes empresas digitales, cuya voracidad es tanto mayor cuanto más crecen la capacidad de memoria de los dispositivos digitales y su velocidad de transmisión.

La Enciclopedia Británica, considerada incluso por Wikipedia como la más *erudita* en su género, después de haber publicado la colección de 32 volúmenes que representaba la síntesis de todo el conocimiento humano, se rindió ante el hecho de su rápida desactualización a pesar de que cuenta con una plantilla de más de cien

editores expertos a tiempo completo.

“Una enciclopedia impresa es obsoleta en el minuto en que se imprime”, le explicaba su presidente Cauz a la *BBC*.¹² y de ahí que haya optado por las ediciones en línea, mientras rematan las existencias impresas. A este argumento hay que añadir el de los costos de impresión y difusión ya que el incremento de los precios del papel a nivel internacional y el aumento de los del transporte, así sean ediciones localizadas, hace poco rentable el plan de negocio.

Así pues, la empresa, que solía vender sus enciclopedias de puerta en puerta, ahora genera casi 85 % de sus ingresos con las ventas en línea, especialmente a bibliotecas e instituciones educativas, y ya tiene en el mercado la versión digital para tabletas. Con la triplicación en estos dos últimos años de la venta de libros electrónicos en países como EE.UU. y Alemania, el modelo de distribución parece funcionar. Y el cambio de patrón de consumo no proviene solamente de la capacidad de actualizar el contenido en corto plazo, sino en la variación de la gratificación de los usuarios que prefieren una tablilla y la consulta en línea, incluso con las posibilidades de utilizar el chat, el teléfono y el correo electrónico.

También la editorial alemana Brockhaus de Mannheim, cuando a principios de este siglo se aprestaban a publicar la vigésimo primera edición, calculaban que su producción requería unos setenta redactores especializados y unos setecientos autores expertos a los que había que pagar sus honorarios. De acuerdo al modelo de trabajo tradicional se reunieron equipos de trabajo para reclasificar los conocimientos, discutir las nuevas entradas y valorar los conocimientos.

Tuvieron que realzar algunos conceptos, abrir otros nuevos, excluir los periclitados y otorgar una proporción mayor a las secciones de África y América Latina. De esta forma la Brockhaus, que constaba de 17 mil 539 páginas, saltó a 24 mil 500, con las consecuencias obvias sobre los costos de su producción y venta.¹³

Ahora bien, en los intercambios sobre cuál debiera ser la función de una enciclopedia y cuáles deberían ser sus contenidos, se interponía el fantasma de Wikipedia con sus estrategias arrolladoras.

La respuesta de Wikipedia

Si ya Encarta fue para las editoriales de las enciclopedias impresas un jaque mate, el éxito de Wikipedia después de más de una década, prácticamente supuso un acta de



Si ya Encarta fue para las editoriales de las enciclopedias impresas un jaque mate, el éxito de Wikipedia después de más de una década, prácticamente supuso un acta de defunción de las ediciones impresas, a pesar de la terapia intensiva con la que se sostienen

defunción de las ediciones impresas, a pesar de la terapia intensiva con la que se sostienen. Su modelo gratuito, participativo y de libre acceso lo ha puesto en el primer lugar de las consultas, al menos del mundo occidental.

La apuesta de ofrecer *la suma total del conocimiento humano* lanzada por sus fundadores Jimmy Wales y Larry Sanger con el principio inspirado en el economista Hayek de que una sociedad centralizada nunca será tan eficiente como una descentralizada, se puso en práctica el 10 de enero de 2001 cuando se colgó la primera página de Wiki—que significa rápido en hawaiano— en la red. El proyecto dependía de Nupedia, que por razones de seguridad y calidad utilizaba un sistema altamente regulado con siete reglas, pero poco dinámico y progresivo. Así, por ejemplo, el primer artículo sobre *Atonalidad* fue editado después de siete meses y al año del proyecto apenas había veinte artículos.

Para responder a este déficit recurrieron al programador Ward Cunningham, quien inventó un software que permitía a cualquier usuario acceder a la página y modificarla a su buen entender. La respuesta no se hizo esperar, pero ante la avalancha caótica de artículos cortos y largos, superficiales y profundos, textos con errores y sin corregir, autores ficticios o fuentes suplantadas, etcétera, el equipo de Nupedia creador del Wiki, percibió que el proyecto se salía del cauce trazado por su crecimiento descontrolado.

Ante las discordancias suscitadas Wales y Sanger se escindieron de Nupedia y el 15 de enero de 2001 crearon Wikipedia con dominio propio. Con la nueva fórmula ofrecía ya al mes seiscientos artí-

culos, 3 mil 900 después de cinco meses, y al término de un año alcanzó los 20 mil. A raíz de la alianza con Google, con sus pro y contra, el proyecto se ha situado en el quinto lugar de los web más populares y sigue manteniéndose sobre todo con los aportes de voluntarios.

Para el año 2011, con más de 17 millones de artículos y en 270 idiomas diversos, supera a cualquier otra enciclopedia impresa o en línea aunque hay diferencias entre las versiones, siendo la más completa la de lengua inglesa con 3 millones de artículos.

Tras una década con unos tres millones de entradas y una participación de más de 2 millones de voluntarios registrados, no hay quien ponga en duda su éxito al menos en términos de universalización y eficiencia productiva. Como afirma el ingeniero en telecomunicaciones José Felipe Ortega, después de una evaluación cuantitativa de los ficheros de registro de toda la actividad, Wikipedia es “probablemente la mayor comunidad virtual que jamás se haya llegado a reunir en toda la historia de la humanidad”.¹⁴

Hoy la discusión, en gran parte, aunque no es tan novedosa, se ha desplazado hacia problemas internos de concepción estratégica, hacia el tema de la exactitud científica y la fiabilidad de las fuentes con sus sesgos, así como a los problemas éticos inherentes a esta revolución tecnológica imparables de los *big data*.¹⁵

La enciclopedia perfecta vs la gran comunidad

Una pregunta crucial para cualquier nuevo intento enciclopédico cuando parece que es posible almacenar y distribuir casi todo el conocimiento humano, es cuál debe ser su función y contenido. El equipo de Wikipedia se hizo tal cuestionamiento desde un principio con el artículo *What Wikipedia is not?*, donde se explicaba que no era un diccionario, ni un foro de discusión, tampoco un espacio para publicar investigaciones científicas o académicas, ni siquiera una comunidad virtual semejante a los clubes de intereses.

A partir de su experiencia sobre las dificultades para concertar intereses y puntos de vista, y casi diríamos vislumbrando el surgimiento de Facebook, Twitter o cualquier nuevo modelo de interacción virtual, fueron estableciendo reglas para superar las tendencias anárquicas.

A pesar de que Wales era más inclinado a la visión epistemológica de Ayn Rand con su principio pragmático de que la verdad siempre depende del contexto y de



que la verdad solo podrá surgir cuando los hombres compartan su saber en común, Sanger consideraba que el proyecto no podía funcionar sin algún tipo de autoridad y reglas. No está fuera de lugar el recordar que Wales fue un excorredor bursátil y Sanger estudiante de filosofía, para quien el objetivo de ofrecer con eficacia y calidad un conocimiento fiable no se podía someter al arbitrio de un contingente azaroso de miembros.

En principio había que establecer una distinción entre los artículos consolidados por cierto acuerdo –no faltan las advertencias sobre las dudas existentes al respecto– y las páginas de discusión abierta.

Pero a pesar del acuerdo básico sobre este principio y sobre los criterios de que los artículos deberían escribirse desde una perspectiva neutral y limitarse a los hechos, el diferendo entre los dos socios, uno con la utopía de la comunidad perfecta y el otro con la de la enciclopedia perfecta, concluyó con la separación de Sanger, justificado en su artículo “Is Wikipedia an experiment in anarchy?”, el 1 de marzo de 2001.

El abandono de Sanger, sin embargo, dejó sus secuelas, pues seis años después la enciclopedia se ha visto obligada a configurar una estructura administrativa y unas reglas más desarrolladas. A pesar del talante antiburocrático del proyecto original, hoy se ha creado una estructura organizativa que cuenta con administradores, coordinadores, bibliotecarios, etcétera, que controlan los procesos de producción y difusión. Incluso hay un Comité de Arbitrio para dirimir los casos vandálicos y dirimir los conflictos sobre la verdad o falsedad de algunos datos o la autenticidad de algunos artículos.

En último término, la ideología pragmática de Wikipedia cuando se trata de temas altamente discrepantes –piénsese en numerosos tópicos geopolíticos e incluso económicos de actualidad– se reduce a ejercer un control social de conductas más que de calidad, con el supuesto de que el tiempo decantará los contenidos.

La discusión sobre la exactitud científica de los contenidos

Podemos afirmar que los hechos han dado la razón a Wales por la escala y alcance de Wikipedia y que es plenamente justificado el que la revista *Times* lo declarara en mayo de 2006 como uno de los cien hombres más influyentes en el mundo. Más aún, como declaró con motivo del cumplimiento de la primera década, se ha

Las inquietudes sobre la monopolización del saber tocan así la vertiente política, por cuanto esta dinámica afecta no solamente a un sector del conocimiento y de la educación, sino al conjunto del funcionamiento del sistema social y político en la sociedad de la información y del conocimiento

logrado que el crecimiento haya sido sostenible gracias a los aportes económicos de una comunidad ingente de simpatizantes. Por ahora, la marcha es sostenible sobre todo tras su alianza con Google para efectos de tráfico.

En esta competencia no faltan, sin embargo, detractores que han tratado de minar la confiabilidad de los datos y fuentes o su profundidad. Los ataques provienen principalmente de las otras editoriales y del mundo académico.

El primer cuestionamiento de fondo, tal como presumió Sanger, estaba referido a la calidad de los datos. Las filtraciones de algunos artículos y noticias falsas de algunos *edit-war* pusieron en duda la validez de los mecanismos de selección y posteriormente la confiabilidad de algunos datos y fuentes.

Respondiendo a las inquietudes de académicos y educadores sobre el modelo de admisión de los colaboradores y la calidad de los contenidos, un estudio conducido por Giles para la revista científica *Nature* en 2005 mostraba que las informaciones y datos suministrados por Wikipedia con complejos mecanismos de coordinación y vigilancia, pero sin control integral, eran similares a los de una enciclopedia tradicional, aunque no se caracterizaba por su prolífica creación de contenidos de calidad extraordinaria.¹⁶

En la muestra comparada de 42 artículos sobre temas científicos entre la Enciclopedia tradicional más erudita, la *Británica*, y su contraparte en inglés de Wikipedia, la diferencia fue de tres fallos de la primera versus cuatro de la segunda.

Pero mientras Wikipedia se vuelve

menos flexible y más parecida a las instituciones que fue desplazando, por cuanto estaba principalmente encargada de producción de conocimientos, en consonancia con Google, que gestionaba el tráfico, su interrelación ha cambiado:

Google, [es] una empresa que a estas alturas ya no puede ser vista como un buscador solamente, sino que necesitamos entenderla como un nuevo y dominante media, pues es obvio su papel en la reordenación y resignificación (hibridación, jerarquización, visualización) del conocimiento en su totalidad.¹⁷

Las inquietudes sobre la monopolización del saber tocan así la vertiente política, por cuanto esta dinámica afecta no solamente a un sector del conocimiento y de la educación, sino al conjunto del funcionamiento del sistema social y político en la sociedad de la información y del conocimiento.¹⁸

Los europeos critican y los chinos censuran

La crisis en el crecimiento de la globalización del conocimiento se ha encontrado con dos frentes de batalla: una correspondiente a los derechos de autor y otra relacionada con la participación de los colaboradores.

Para la fecha en que el Gremio de Autores y la Asociación de Editores Americanos plantearon la demanda contra Google, en la corte del Distrito Sur de Nueva York, el 9 de noviembre de 2009, la empresa había digitalizado unos 10 millones de libros de las bibliotecas de investigación.¹⁹ Es decir que Google Book Search avanzaba al margen de cualquier disposición legal, acumulando sus textos digitalizados para convertirse no solamente en la biblioteca digital más grande del mundo, sino en el mayor negocio librero. La pregunta crucial se centró sobre los términos en que se harán accesibles estos textos a los usuarios, asunto que en sentencias precedentes concluyó con la decisión salomónica de que ninguna de las partes había sido perjudicada.

Sin duda son los competidores europeos de las enciclopedias tradicionales los que desde un principio han criticado más acerbamente el proyecto. Si bien se ha terminado por reconocer que Wikipedia cumple con condiciones de calidad y fiabilidad similares a las tradicionales, surgen otros cuestionamientos respecto a los sesgos, las traducciones y la ideología de base.



Una de las críticas más radicales ha provenido de la filósofa francesa Bárbara Cassin en su texto *Googléame*, cuyo subtítulo *La segunda misión de los Estados Unidos*²⁰ refleja nítidamente el flanco del ataque, sin dejar de reconocer que es el mejor motor de búsqueda del mundo. Partiendo de que Google es una sociedad privada de derecho estadounidense, fundada en 1998 y que cotiza en bolsa desde 2004, hoy ha evolucionado hasta el punto de que ya no es tanto un motor de búsqueda, sino una plataforma de aplicaciones, cada vez con más servicios. No habría que confundir, por tanto, Google con Internet. Dicho de otra manera, la empresa no es más que una de los cuatro grandes (*big four*) estadounidenses junto con Microsoft, Yahoo y AOL.

Cuestiona, por tanto, sus pretensiones universales y democráticas, desmontando los intereses de la doble misión de organizar toda la información y digitalizar todos los saberes del mundo.

Por otra parte, plantea como respuesta dos posibles estrategias: una de tipo reactivo creando un motor nuevo de búsqueda para Europa, y otra de tipo activo haciendo las cosas de otra manera y buscando otras alianzas de intercambio.²¹

De hecho ya los gobiernos de Francia y Alemania han actuado conjuntamente en el litigio de Google rechazando el convenio en su totalidad, sobre todo por la incompatibilidad de las demandas legales norteamericanas sobre derechos de autor de personas que no son norteamericanas y, en fin, por considerar que se establece un “poder concentrado, libre de obstáculos” (...), mediante un acuerdo de tipo comercial negociado “en secreto, tras puertas cerradas, con la presencia de tres partes interesadas Authors Guild, la Association of American Publishers y Google, Inc.”²²

Pero la bomba de profundidad mayor no ha provenido de los europeos, sino de los chinos que han ido imponiendo sus condiciones a Google al interponer una intranet, es decir, una especie de muralla china electrónica en el seno de Internet de China que permite censurar todo lo que no conviene al gobierno. Y lo que vale para Google se extiende a Wikipedia. Basta para corroborar ello la consulta del término Plaza de Tianamen en las web chinas.

A ello hay que añadir que los chinos ejercen una censura que cuenta con unos dos millones de supervisores para vigilar las redes. Esta última noticia trascendió del periódico local *Beijing News*, que asegura que estos trabajadores son *analistas*

Pero la bomba de profundidad mayor no ha provenido de los europeos, sino de los chinos que han ido imponiendo sus condiciones a Google al interponer una intranet, es decir, una especie de muralla china electrónica en el seno de Internet de China

de opinión de Internet para realizar informes para las tomas de decisiones.

Al celebrar la década de funcionamiento de Wikipedia su fundador Jimmy Wales reconocía la baja en el número de participantes. Así mismo destacaba la desproporción significativa a favor de los varones (87 % son varones), a la vez que señalaba el esfuerzo en mejorar la precisión de los artículos (la exclusión por razones de calidad subió del 10 % al 15 % en el lustro).

Según el estudio mencionado de Felipe Ortega, que comparó las ediciones en diez idiomas, en el primer trimestre de 2009 sufrió una baja de 49 mil editores frente a los 4 mil 900 del año anterior. En menor cuantía la versión en español perdía 4 mil 253 en el primer trimestre, mientras el incremento de nuevos editores era apenas de 437.²³

De hecho, si bien el proyecto se ha estabilizado, Wikimedia Foundation lanzó una campaña agresiva de atracción y fidelización de usuarios para evitar una clara recesión.

Las preguntas cruciales de ayer y de hoy

Sin duda el salto cuantitativo de la transmisión de información se ha visto complementado con la capacidad no solamente del incremento de la memoria de los dispositivos, sino de su capacidad de seleccionar e interrelacionar los datos. En este sentido el desarrollo de las bases de datos relacionales ha sido fundamental no solamente para la conservación de los mismos, sino para su análisis e interpretación tal como lo ha hecho Wikipedia.

Pero estos incrementos que van desde

la expresión de la voz humana y la primera escritura a la imprenta y a las redes digitales, con soportes tan diversos como las tablillas, el pergamino, el libro o los numerosos dispositivos actuales físicos o en línea (e-book, pendrive, dvd, etcétera) no son dissociables de los límites y exigencias de toda numenotecnia humana, sea alfabética o numérica, como son los de la veracidad de la información, la fidelidad de la transmisión y la credibilidad de las fuentes. La duda metódica, como se sabe, no proviene de los mismos hechos, sino de su confrontación racional con las experiencias vividas y de la contrastación con otros datos y fuentes.

En este sentido la sobreinformación actual nos ha sumido en un escepticismo creciente, tal como nos lo han demostrado últimamente los acontecimientos desatados por el caso Wikileaks y del hacker Assange.

Hoy ni siquiera podemos confiar en los medios aparentemente más racionales, pues la velocidad de transmisión hace menos posible la verificación y la comparación contrastada de datos y la probabilidad de errores aumenta también al mismo ritmo del crecimiento informativo.

Obviamente no son comparables los ritmos de la información noticiosa y de los datos en la bolsa de valores o el rumorero virtual de las redes con el paso o *timing* que marcan las enciclopedias con sus mejoras, enmiendas, actualizaciones y comentarios, aunque cada vez tienden a ser más sutiles las fronteras.

A ello hay que añadir que en ciertos ámbitos competitivos como el mercado y la política, la contrainformación, sea desfigurando, silenciando o simplemente mintiendo, opera con la misma celeridad que los flujos considerados normales según el sentido común. Los mecanismos de la desinformación, siempre presente hoy, se han convertido en un virus que contamina exponencialmente las redes. El investigador alemán Otte en su estudio *El crash de la desinformación* ilustra el fenómeno a propósito de la última crisis bursátil:

Así se convirtió la crisis financiera mundial en síntoma de una locura aún mayor que domina nuestra economía y nuestra sociedad: El virus de la desinformación. No sólo las empresas, asociaciones y políticos, sino también los llamados ‘expertos’, lanzan al mundo gran cantidad de ‘verdades’ tras las que se suelen ocultar grandes intereses. (Otte, 2010: 9)²⁴

Para el publicista interesado en posi-

cionar una marca al ritmo de la moda, para el propagandista político obsesionado en imponer su imagen en la campaña electoral o para los especuladores de la bolsa, las cuestiones sobre la verdad y la fiabilidad pasan a segundo plano pues, maquiavélicamente hablando, se trata de lograr resultados en términos de *apariencia*, que se miden por *percepciones* en el mercado y *tendencias* en la opinión pública. Los arreglos que impone la realidad cotidiana a los ciudadanos siguen a un ritmo más lento, a semejanza de las transacciones bursátiles en tiempo real y sus efectos en los procesos de producción agrícola, industrial o comercial. Las burbujas económicas y políticas parecen ser inherentes a este modo de generación y difusión de información. Por otra parte, las situaciones de conflicto máximo manifestadas en la confrontación geopolítica y en las guerras, hoy llamadas de cuarta generación por su alto componente comunicacional, en los que las primeras víctimas suelen ser la verdad, la objetividad y la neutralidad, proclamadas por Wikipedia y Wikileaks, no dejan bien situadas en la práctica las reglas de la pragmática universal, soñada por Habermas.

La creación de redes de *think tanks* y grupos de intelectuales articulados sobre las nuevas infraestructuras digitales posicionadas geopolíticamente dejan poco lugar para las utopías sobre una inteligencia universal compartida.²⁵

Mientras en los escenarios de las industrias culturales y medios de difusión se visibilizan unos intelectuales clamorosos y espectaculares, en los sótanos de las grandes empresas digitales se impone una *intelligensia* gris que condiciona los parámetros del conocimiento porque las técnicas son performativas y condicionan acerca de lo posible, más aún cuando a pesar de la multiplicidad de lenguas el lenguaje de base para la traducción es de base angloamericana.

El enciclopedismo actual requiere no solo una crítica de los artículos contenidos en las enciclopedias, sino del modo de producción de las mismas en sus distintas versiones ya que el supuesto ideológico de que la calidad es un efecto emergente de la cantidad somete la búsqueda de la verdad a la lógica de la *doxa* mercantil.

Trátase, pues, de enciclopedias impresas o digitales, de informaciones de actualidad o de conocimientos más rigurosos, de creación individual o colaborativa, estamos sometidos a dos retos: por una parte a la formación de las capacidades humanas, es decir, la adquisición de com-

petencias para saber qué información necesitamos y para qué según su pertinencia, dónde buscarla, cómo encontrarla y recuperarla, con el objetivo de generar nuevo conocimiento a través de procesos mentales de análisis, síntesis y evaluación. Y por otra parte, al discernimiento de los dilemas éticos que conciernen a la producción social de una comunicación verdadera en términos de objetividad, pertinencia y validez de los datos²⁶, habida cuenta que las interpretaciones, definitivamente, dependen de los terminales humanos y de sus registros cerebrales.

JESÚS MARÍA AGUIRRE

Director de la Fundación Centro Gumilla. Profesor de Postgrado y Pregrado en la Universidad Católica Andrés Bello. Miembro del Consejo de Redacción de la revista Comunicación.

Notas

- 1 La noción de enciclopedismo, en este caso, se refiere a la dimensión polifacética, dado el inmenso bagaje cultural que adquirirían y producían los jesuitas por su formación en las más variadas disciplinas de las ciencias humanas y exactas. Además de la educación general humanística, filosófica y teológica sus miembros recibían, según sus propensiones, formación en ciencias matemáticas, físicas, astronómicas e incluso técnicas, que aplicaban en la docencia e investigación a través de las universidades y misiones.
- 2 PLAZAOLA, Juan (2001): "Ignacio de Loyola y su agencia de comunicación". En: *Anuario del Instituto Ignacio de Loyola*, Universidad de Deusto, San Sebastián.
- 3 Ibid. Una de las secuelas más importantes de esta planificación ignaciana fue que la Compañía dispone hoy de Catálogos de todos los que ingresaron desde los comienzos de la Orden.
- 4 SOMMERVOEL, Carlos: *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruselas-Paris, 1890-1900
- 5 Como todavía no se había impuesto la visión positivista de las ciencias con las taxonomías del siglo XIX, puede resultar anacrónico en algunos casos atribuir la especialidad antropológica, histórica o lingüística a estos misioneros. Eran enciclopédicos en la medida en que tenían una formación amplia en diversas ramas del saber y produjeron obras de carácter –hoy diríamos multidisciplinar–. Puede encontrarse amplia información en: DEL REY, José (1974): *La biobibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*. Caracas: UCAB.
- 6 Actualmente se conoce con su nombre a la Fundación Centro Gumilla, uno de los primeros centros de reflexión y acción social de los jesuitas en América Latina, ubicado en

Caracas desde 1968 cuando fue fundada por el padre Manuel Aguirre s.j.

- 7 ECO, Umberto (2010): *El cementerio de Praga*. Ed. Lumen, Barcelona.
- 8 MINC, Alain (2012): *Una historia política de los intelectuales*. Barcelona: Duomo ediciones.
- 9 WINTER, Michael (1995): "Voltaire y su vía rápida de datos. Para una crítica de la sociedad de la información". En *Revista Humboldt*, n.115, Goethe-Institut, Bonn, pp.6-7).
- 10 AGUIRRE, Jesús María (2013): "Comunicar la investigación". En: *Comunicación*, n.161, Centro Gumilla. pp. 74-82.
- 11 http://www.financialtech-mag.com/000_estructura/index.php?id=24&idb=118&ntt=7770&sec=25&vn, recuperado el 7-01-2013.
- 12 http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/03/120314_enciclopedia_britanica_fin_papel_rg.shtml, recuperado el 6-01-2013.
- 13 KOLHLENBERG, Kerstin (2000): "El anarquista Wikimundo". En *Revista Humboldt*, n. 146, Bonn: Goethe-Institut. pp. 33-35
- 14 Una evaluación de tipo cuantitativo puede encontrarse en la tesis doctoral de José Felipe Ortega: *Wikipedia: a quantitative analysis*. Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Telecomunicación. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2009.
- 15 Véanse los temas planteados en el libro: *Big Data, la revolución de los datos masivos*, de Viktor Mayer-Schönberger y Kenneth Cukier. Editorial Turner. Madrid 2013.
- 16 ORTEGA, José Felipe. *Wikipedia: a quantitative analysis*. Op. cit. p. 172.
- 17 <http://web-engineers.es/relacion-google-wikipedia/>, recuperado el 8-01-2013.
- 18 BEIGEL, Fernanda (2013): "Centro y periferias en la circulación internacional del conocimiento". En: revista *Nueva Sociedad*, N. 245, pp. 110-124.
- 19 DARNTON, Robert (2010): "Google y el nuevo futuro digital". En: revista *Los Libros*. Caracas.
- 20 CASSIN, Barbara (2008): *Googléame*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 21 Ibid. p. 16 ss.
- 22 DARNTON, op. cit. p. 7.
- 23 Sobre la tercera posición del español en Internet véase: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_12/i_cervantes/p03.htm
- 24 OTTE, Max (2010) *El crash de la desinformación*. Madrid: Ed. Ariel.
- 25 PASQUALI, Antonio: http://www.el-nacional.com/siete_dias/Espiones_0_238776246.html, recuperado el 13-01-2014.
- 26 En sentido epistemológico véase el capítulo 21 "Verdad y falsedad en la comunicación humana". En: SERRANO, Manuel Martín (2007): *Teoría de la comunicación*. Madrid: Mc Graw Hill.